



:: [portada](#) :: [N. Chomsky](#) ::

11-10-2017

Para el escritor y pensador Noam Chomsky está en marcha una gran operación de las élites estadounidenses enmascarada en las "bufonadas" de Donald Trump

"En la UE existe un método más directo de socavar la democracia: tomar decisiones en la *troika* no elegida"

David Barsamian

Zcomm

Ha hablado de la diferencia entre la bufonería de Trump, que se ve interminablemente cubierta por los medios de comunicación, y las políticas reales que se están esforzando por promulgar, que reciben menos atención. ¿Cree que tiene objetivos económicos, políticos o político-internacionales coherentes? ¿Qué ha logrado realmente Trump en sus primeros meses en el cargo?

Hay un proceso de distracción en curso, tal vez sólo un resultado natural de las propensiones de la figura en el centro del escenario y los que hacen el trabajo en la penumbra. En un nivel, las payasadas de Trump aseguran que la atención se centre en él, cómo adquiera esta atención importa poco. ¿Quién recuerda siquiera la acusación de que [millones de inmigrantes ilegales votaron por Clinton](#), privando al patético hombrecillo de su "Gran Victoria"? ¿O la acusación de que Obama había pinchado las líneas telefónicas de la Trump Tower? Las demandas en sí no importan realmente. Es suficientemente efectivo que la atención se desvíe de lo que está sucediendo entre bastidores. Allí, fuera del centro de atención, la franja más salvaje del Partido Republicano está avanzando cuidadosamente con políticas diseñadas para enriquecer a su verdadero electorado: la circunscripción del poder privado y la riqueza, "los amos de la humanidad", tomando prestada la frase de Adam Smith.

Estas políticas perjudicarán a la población general, irrelevante, y devastarán a las generaciones futuras, pero eso importa poco a los republicanos. Han estado tratando de impulsar una legislación similarmente destructiva durante años. Paul Ryan, por ejemplo, hace tiempo que promulga su ideal de eliminar virtualmente el gobierno federal, aparte del servicio a sus patrocinadores, aunque, en el pasado, envolvió sus propuestas en hojas de cálculo para que les parecieran raras a los comentaristas.

Ahora, mientras la atención se centra en las últimas locuras de Trump, la pandilla de Ryan y el poder ejecutivo están metiendo leyes y órdenes que socavan los derechos de los trabajadores, paralizan las protecciones de los consumidores y dañan gravemente a las comunidades rurales. Tratan de devastar los programas de salud, revocar los impuestos que pagan por ellos para enriquecer aún más a sus defensores y eviscerar la Ley Dodd-Frank, que impuso algunas restricciones muy necesarias al sistema financiero depredador que creció durante el período neoliberal.

Esto es solo una muestra de cómo la bola de demolición está siendo empuñada por el recién empoderado Partido Republicano. De hecho, ya no es un partido político en el sentido tradicional. Los analistas políticos conservadores Thomas Mann y Norman Ornstein han descrito esta maniobra, con mayor precisión, como una "insurgencia radical" que ha abandonado la política parlamentaria tradicional.

Gran parte de esto se lleva a cabo sigilosamente, en sesiones cerradas, con la menor relevancia pública posible. Otras políticas republicanas, en cambio, son más abiertas, como la retirada del acuerdo climático de París, aislando así a los Estados Unidos como un Estado paria que se niega a participar en los esfuerzos internacionales para enfrentar el amenazante desastre ambiental. Aún peor, están empeñados en maximizar el uso de combustibles fósiles, incluyendo los más peligrosos;



proponen reglamentos de desmantelamiento o reducir drásticamente la investigación y el desarrollo de fuentes alternativas de energía, que pronto serán necesarias para una supervivencia decente.

Las razones detrás de estas políticas son varias. Algunas son simplemente al servicio del electorado. Otras son de poca importancia para los "amos de la humanidad", pero están diseñadas para aferrarse a los segmentos del bloque de votación que los republicanos han pavimentado, ya que las políticas republicanas se han desplazado hasta la derecha tan extrema que sus propuestas reales no atraerían a los votantes. Por ejemplo, el fin del apoyo a la planificación familiar no es un servicio al electorado. De hecho, ese grupo puede apoyar principalmente la planificación familiar. Pero la terminación de ese apoyo apela a la base cristiana evangélica [los votantes que cierran los ojos al hecho de que están defendiendo efectivamente más embarazos no deseados y, por lo tanto, aumentando la frecuencia del recurso al aborto, bajo condiciones dañinas e incluso letales].

No toda la culpa debe recaer en el estafador que está nominalmente a cargo, en sus extravagantes nombramientos, o en las fuerzas del Congreso que ha desatado. Algunos de los desarrollos más peligrosos de la era Trump se remontan a las iniciativas de Obama, iniciativas aprobadas, sin duda, bajo presión del Congreso Republicano.

Apenas se ha informado sobre la más peligrosa de éstas. Un estudio muy importante en el *Boletín de los Científicos Atómicos*, publicado en marzo de 2017, revela que el programa de modernización de armas nucleares de Obama ha aumentado "el poder total de matar de las fuerzas de misiles balísticos estadounidenses existentes por un factor de aproximadamente tres, y crea exactamente lo que uno esperaría ver si un Estado armado nuclear planeara tener la capacidad de luchar y ganar una guerra nuclear desarmando a los enemigos con un primer golpe sorpresa". Como señalan los analistas, esta nueva capacidad socava la estabilidad estratégica de la que la supervivencia humana depende. Y el escalofriante historial de los recientes desastres y el comportamiento imprudente de los líderes en los últimos años sólo muestra cuán frágil es nuestra supervivencia. Ahora este programa se está llevando adelante con Trump. Estos acontecimientos, junto con la amenaza de un desastre ambiental, proyectan una sombra oscura sobre todo lo demás, y apenas se discuten, mientras que la atención es reclamada por las actuaciones del showman en el centro del escenario.

Si Trump tiene idea de lo que él y sus secuaces están haciendo no está claro. Tal vez sea completamente auténtico: un ignorante megalómano de piel fina cuya única ideología es él mismo. Pero lo que está ocurriendo bajo el gobierno del ala extremista de la organización republicana es demasiado evidente.

¿Ve alguna actividad inspiradora por parte de los demócratas o ha llegado la hora de empezar a pensar en la llegada de un tercer partido?

Hay mucho en lo que pensar. La característica más notable de las elecciones de 2016 fue la campaña de Bernie Sanders, que rompió el patrón establecido durante más de un siglo de historia política de Estados Unidos. Un grupo importante de investigación en ciencias políticas establece, convincentemente, que las elecciones están, en general, compradas: el financiamiento de la campaña, por sí solo, es un *predictor* notablemente bueno de elegibilidad, tanto para el Congreso como para la presidencia. También predice las decisiones de los funcionarios electos. Correspondientemente, una mayoría considerable del electorado [aquellos que están por debajo de la escala de ingresos] son efectivamente marginados, en el sentido de que sus representantes no tienen en cuenta sus preferencias. En este sentido, no sorprende la victoria de una estrella de televisión multimillonaria con un respaldo sustancial de los medios de comunicación: el respaldo directo del canal de cable líder, la Fox de Rupert Murdoch, y de la radio de alta influencia de la



derecha; y con el indirecto pero pródigo respaldo del resto de los principales medios de comunicación, que estaban fascinados por las payasadas de Trump y los ingresos publicitarios que se invirtieron.

La campaña de Sanders, por otra parte, rompió bruscamente con el modelo predominante. Sanders era apenas conocido. No tenía prácticamente ningún apoyo de las principales fuentes de financiación, fue ignorado o ridiculizado por los medios de comunicación, y se etiquetó a sí mismo con la aterradora palabra "socialista". Sin embargo, es ahora [la figura política más popular](#) en el país con un amplio margen.

Al menos, el éxito de la campaña de Sanders demuestra que se puede buscar muchas opciones incluso en el marco de dos partidos estandarizados, con todas las barreras institucionales para liberarse de él. Durante los años de Obama, el Partido Demócrata se desintegró a nivel local y estatal. El partido ya había abandonado, en gran medida, a la clase obrera años antes, y aún más con las políticas comerciales y fiscales de Clinton que socavaron la fabricación estadounidense y el empleo bastante estable que había proporcionado.

No nos encontramos ante una escasez de propuestas políticas progresistas. El programa desarrollado por Robert Pollin en su libro *Greening the Global Economy* es un enfoque muy prometedor. El trabajo de Gar Alperovitz, sobre la construcción de una auténtica democracia basada en la autogestión de los trabajadores, es otra. Las implementaciones prácticas de estos enfoques e ideas relacionadas están tomando forma de muchas maneras distintas. Las organizaciones populares, algunas de las cuales son resultado de la campaña de Sanders, están, actualmente, activamente involucradas en aprovechar las muchas oportunidades que hay disponibles.

Al mismo tiempo, el marco preestablecido de dos partidos, aunque venerable, no está de ningún modo grabado en piedra. No es ningún secreto que, en los últimos años, las instituciones políticas tradicionales han estado declinando en las democracias industriales, bajo el impacto de lo que se llama "populismo". Este término se utiliza de manera algo vaga para referirse a la ola de descontento, enfado y falta de respeto por las instituciones que han acompañado el asalto neoliberal de la generación pasada, lo que condujo al estancamiento de la mayoría junto a una espectacular concentración de riqueza en manos de unos pocos.

La democracia funcional se erosiona como un efecto natural de la concentración del poder económico, que se traduce al mismo tiempo en poder político por medios familiares, pero también por razones más profundas y más fundamentadas. La pretensión doctrinal es que la transferencia de la toma de decisiones del sector público al "mercado" contribuye a la libertad individual, pero la realidad es diferente. La transferencia viene dada de las instituciones públicas, en las que los votantes tienen algo que decir, si es que la democracia funciona, a las tiranías privadas [las corporaciones que dominan la economía] en las que los votantes no tienen nada que decir. En Europa existe un método aún más directo de socavar la amenaza de la democracia: tomar decisiones cruciales en manos de la *troika* no elegida [el Fondo Monetario Internacional, el Banco Central Europeo y la Comisión Europea] que presta atención a los bancos del Norte y a la comunidad acreedora, no a la población votante.

Estas políticas se dedican a asegurar que esa sociedad ya no exista, la famosa descripción de Margaret Thatcher del mundo que ella percibió [o, más exactamente, esperaba crear: "una donde no hay sociedad, sólo individuos"]. Esta fue la paráfrasis involuntaria de Thatcher de la amarga condena de Marx a la represión en Francia, que dejó a la sociedad como un "saco de patatas"; una masa amorfa que no puede funcionar. En el caso contemporáneo, el tirano no



es un gobernante autocrático [en Occidente al menos] sino concentraciones de poder privado.

El colapso de las instituciones gobernantes centristas ha sido evidente en las elecciones: en Francia a mediados de 2017 y en Estados Unidos unos meses antes, donde los dos candidatos que movilizaron a las fuerzas populares fueron Sanders y Trump, aunque Trump no perdió tiempo en demostrar la fraudulencia de su "populismo" asegurando rápidamente que los elementos más duros del antiguo *establishment* estarían firmemente instalados en el poder en el exuberante "pantano" [Nota de El Salto: término con el que Trump se refirió en campaña a la burocracia del Gobierno federal].

Estos procesos podrían conducir a una ruptura del rígido sistema estadounidense de Gobierno de partido único con dos facciones rivales, con diferentes bloques electorales a lo largo del tiempo. Podrían proporcionar una oportunidad para que surja un verdadero "partido popular", un partido donde el bloque de votación es el electorado real, y los valores rectores merezcan respeto.

El primer viaje al extranjero de Trump fue a Arabia Saudita. ¿Qué significado ve usted en eso, y qué supone para las políticas más amplias de Oriente Medio? ¿Y qué opina de la antipatía de Trump hacia Irán?

Arabia Saudí es el tipo de lugar donde Trump se siente como en casa: una dictadura brutal, miserablemente represiva (notoriamente por los derechos de las mujeres, pero en muchas otras áreas también), el principal productor de petróleo (actualmente superado por los Estados Unidos), y con mucho dinero. El viaje produjo promesas de ventas masivas de armas [alegando mucho a sus defensores] y vagas indicaciones de otros regalos sauditas. Una de las consecuencias fue que a los amigos saudíes de Trump se les dio luz verde para intensificar sus desgraciadas atrocidades en Yemen y para disciplinar a Qatar, que ha sido una sombra demasiado independiente de los amos saudíes. Irán es un factor allí. Qatar comparte un campo de gas natural con Irán y tiene relaciones comerciales y culturales con él, mal consideradas por los saudíes y sus asociados profundamente reaccionarios.

Irán ha sido considerado durante mucho tiempo por los líderes de EE UU, y por los comentaristas de los medios de comunicación de los EE UU, como extraordinariamente peligroso, quizás el país más peligroso del planeta. Esto se remonta más allá de Trump. En el sistema doctrinal, Irán es una amenaza dual: es el principal partidario del terrorismo y sus programas nucleares plantean una amenaza existencial a Israel, posiblemente al mundo entero. Es tan peligroso que Obama tuvo que instalar un sistema avanzado de defensa aérea cerca de la frontera rusa para proteger a Europa de las armas nucleares iraníes [que no existen, y que, en cualquier caso, los líderes iraníes utilizarían sólo si poseyesen un deseo de ser incinerados al instante a cambio].

Ese es el sistema doctrinal. En el mundo real, el apoyo iraní al terrorismo se traduce en el apoyo a Hezbolá, cuyo principal crimen es que es el único elemento disuasorio para otra invasión israelí destructiva del Líbano, y para Hamás, que ganó unas elecciones libres en la Franja de Gaza, un crimen que instantáneamente provocó duras sanciones y llevó al gobierno estadounidense a preparar un golpe militar. Es cierto que ambas organizaciones pueden ser acusadas de actos terroristas, aunque nunca cerca de la cantidad de terrorismo que proviene de la participación de Arabia Saudita en la formación y acciones de las redes yihadistas.

En cuanto a los programas de armas nucleares de Irán, la inteligencia estadounidense ha confirmado lo que cualquiera puede fácilmente averiguar por sí mismo: si existen, forman parte de la estrategia disuasoria de Irán. También hay que tener en cuenta el hecho inconfundible de que cualquier preocupación por las armas de destrucción masiva iraníes podría ser aliviada escuchando



y dando relevancia al llamado de Irán a establecer una zona libre de armas de destrucción masiva en el Medio Oriente. Esta zona está fuertemente respaldada por los Estados árabes y la mayor parte del resto del mundo y está bloqueada, principalmente, por los Estados Unidos, que desea proteger las capacidades de las armas de destrucción masiva de Israel.

Dado que el sistema doctrinal se desmorona al inspeccionarlo, nos queda la tarea de encontrar las verdaderas razones de la animosidad estadounidense hacia Irán. Las posibilidades son fácilmente interpretables. Estados Unidos e Israel no pueden tolerar una fuerza independiente en una región que ellos toman como suya por derecho. Un Irán con un elemento de disuasión nuclear es inaceptable para los estados canallas que quieren arrasar lo que les apetezca en todo Oriente Medio. Pero hay más que añadir. No se puede perdonar a Irán por haber derrocado al dictador instalado por y desde Washington en un golpe militar en 1953, un golpe que destruyó el régimen parlamentario de Irán y su inadmisible creencia de que Irán podía tener algún derecho sobre sus propios recursos naturales. El mundo es demasiado complejo para cualquier descripción simple, pero esto me parece el núcleo de la historia.

Tampoco haría daño recordar que, en las últimas seis décadas, apenas un día ha pasado en el que Washington no atormente a los iraníes. Después del golpe militar de 1953, Estados Unidos apoyó a un dictador que Amnistía Internacional describió como un importante violador de los derechos humanos fundamentales. Inmediatamente después de su derrocamiento llegó la invasión de Irán por parte de Saddam Hussein, apoyada por los EE UU, algo que no es un asunto menor. Cientos de miles de iraníes fueron asesinados, muchos por armas químicas. El apoyo de Reagan a su amigo Saddam fue tan extremo que cuando Iraq atacó a un buque estadounidense, el USS Stark, matando a 37 marineros estadounidenses, recibió sólo un leve toque en la muñeca como respuesta. Reagan también buscó culpar a Irán por los horrendos ataques de Saddam a los kurdos iraquíes.

Eventualmente, los Estados Unidos intervinieron directamente en la guerra entre Irán e Iraq, llevando a la amarga capitulación de Irán. Después, George H. W. Bush invitó a ingenieros nucleares iraquíes a los Estados Unidos para una formación avanzada en la producción de armas nucleares, una amenaza extraordinaria para Irán, aparte de sus otras implicaciones. Y, por supuesto, Washington ha sido la fuerza impulsora de duras sanciones contra Irán que continúan hasta nuestros días.

Trump, por su parte, se ha unido a los dictadores más duros y más represivos al gritar las imprecaciones contra Irán. Al mismo tiempo, Irán celebró elecciones durante su viaje extravagante en el Oriente Medio, una elección que, por defectuosa que sea, sería impensable en la tierra de sus anfitriones saudíes, que también son fuente del islamismo radical que está envenenando la región. Pero el ánimo de Estados Unidos contra Irán va mucho más allá de Trump mismo. Incluye a aquellos considerados como los "adultos" en la administración de Trump, como James "Perro Loco" Mattis, el secretario de Defensa. Y se extiende en un largo camino hacia el pasado.

¿Cuáles son las cuestiones estratégicas que afectan a Corea? ¿Se puede hacer algo para desactivar el creciente conflicto?

Corea ha sido un problema sustancial desde el final de la II Guerra Mundial, cuando las esperanzas de los coreanos para la unificación de la península fueron bloqueadas por la intervención de las grandes potencias, donde los Estados Unidos tienen la principal responsabilidad.

La dictadura norcoreana bien podría ganar el premio por la brutalidad y la represión, pero está buscando, en cierta medida, llevar a cabo el desarrollo económico, a pesar de la carga abrumadora



que tiene su enorme sistema militar. Ese sistema incluye, por supuesto, un creciente arsenal de armas nucleares y misiles, que representan una amenaza para la región y, a largo plazo, para los países de más allá, pero su función es de disuasión, algo que es poco probable que el régimen norcoreano abandone mientras siga bajo amenaza de destrucción.

Hoy, se nos enseña que el gran desafío que enfrenta el mundo es saber cómo obligar a Corea del Norte a congelar estos programas nucleares y de misiles. Tal vez deberíamos recurrir a más sanciones, ciberguerra, intimidación; al despliegue del sistema antimisiles de la Defensa de Área de Alta Altitud Terminal (THAAD), que China considera una grave amenaza para sus propios intereses; tal vez incluso atacar directamente a Corea del Norte [que, se entiende, provocaría represalias por parte de artillería masiva, devastando Seúl y gran parte de Corea del Sur incluso sin el uso de armas nucleares].

Pero hay otra opción, que parece ignorada: simplemente podríamos aceptar la oferta de Corea del Norte de hacer lo que estamos exigiendo. China y Corea del Norte ya han propuesto que Corea del Norte congele sus programas nucleares y de misiles. La propuesta, sin embargo, fue rechazada de inmediato por Washington, tal como lo había sido dos años antes, porque incluye un quid pro quo: hace un llamamiento a los Estados Unidos para que detenga sus amenazantes ejercicios militares en las fronteras de Corea del Norte, incluyendo simulacros de bombardeos de B-52.

La propuesta chino-norcoreana no es nada irracional. Los norcoreanos recuerdan bien que su país fue aplastado literalmente por los bombardeos estadounidenses, y muchos pueden recordar cómo las fuerzas estadounidenses bombardearon grandes presas cuando ya no quedaban otros blancos. Había informes optimistas en publicaciones militares americanas sobre el emocionante espectáculo de una enorme inundación de agua que aniquilaba los cultivos de arroz de los que depende "el asiático" para sobrevivir. Son muy dignos de leer, una parte útil de la memoria histórica.

El ofrecimiento de congelar los programas nucleares y de misiles de Corea del Norte a cambio de poner fin a acciones altamente provocativas en la frontera de Corea del Norte podría ser la base de negociaciones más profundas que podrían reducir radicalmente la amenaza nuclear e incluso poner fin a la crisis de Corea del Norte. Contrariamente a muchos comentarios encendidos, hay buenas razones para pensar que tales negociaciones podrían tener éxito. Sin embargo, aunque los programas de Corea del Norte se describen constantemente como la mayor amenaza que enfrentamos, la propuesta entre China y Corea del Norte es inaceptable para Washington y es rechazada por los comentaristas estadounidenses con una unanimidad impresionante. Esta es otra entrada en el registro vergonzoso y deprimente de la preferencia, casi por acto reflejo, por la fuerza cuando las opciones pacíficas pueden estar disponibles.

Las elecciones de Corea del Sur de 2017 pueden ofrecer un rayo de esperanza. El recién elegido presidente Moon Jae-in parece dispuesto a revertir las duras políticas de confrontación de su predecesor. Ha pedido explorar las opciones diplomáticas y dar pasos hacia la reconciliación, lo que sin duda es una mejora en comparación con los gestos amenazantes, que podrían llevar a un verdadero desastre.

En el pasado, ha expresado su preocupación por la Unión Europea. ¿Qué cree que pasará cuando Europa se separe más de los Estados Unidos y Gran Bretaña?



La UE tiene problemas fundamentales, sobre todo teniendo una moneda única sin una unión política. También tiene muchas características positivas. Hay algunas ideas sensatas dirigidas a salvar lo que es bueno y mejorar lo que es dañino. La iniciativa DiEM25 de Yanis Varoufakis para una Europa democrática es un enfoque prometedor.

Gran Bretaña ha sido a menudo un sustituto de Estados Unidos en la política europea. El Brexit podría animar a Europa a asumir un papel más independiente en los asuntos mundiales, un curso que podría ser acelerado por las políticas de Trump que cada vez nos aíslan más del mundo. Mientras él grita en voz alta y agita un palo enorme, China podría tomar la delantera en las políticas energéticas globales a la vez que extender su influencia al oeste y, finalmente, a Europa, basándose en la Organización de Cooperación de Shanghai y la Nueva Ruta de la Seda.

El hecho de que Europa pueda convertirse en una "tercera fuerza" independiente ha sido motivo de preocupación para los planificadores estadounidenses desde la II Guerra Mundial. Desde hace mucho tiempo se ha discutido algo como una concepción gaullista de Europa desde el Atlántico hasta los Urales o, en años más recientes, la visión de Gorbachov de una Europa común de Bruselas a Vladivostok.

Pase lo que pase, Alemania conservará un papel dominante en los asuntos europeos. Es sorprendente escuchar a una conservadora canciller alemana, Angela Merkel, dando conferencias a su contraparte estadounidense sobre derechos humanos, y tomando la iniciativa, al menos por un tiempo, de afrontar la cuestión de los refugiados, la profunda crisis moral de Europa. Por otra parte, la insistencia de Alemania en la austeridad y la paranoia sobre la inflación y su política de promoción de las exportaciones, limitando el consumo interno, tiene no poca responsabilidad en los problemas de la situación económica europea, en particular la grave situación de las economías periféricas. En el mejor de los casos, sin embargo, lo cual no está más allá de la imaginación, Alemania podría influir en Europa para convertirse en una fuerza generalmente positiva en los asuntos mundiales.

¿Qué es lo que piensa del conflicto entre la administración de Trump y las comunidades de inteligencia de Estados Unidos? ¿Cree en el "Estado profundo"?

Hay una burocracia en la seguridad nacional que ha persistido desde la II Guerra Mundial. Y los analistas de seguridad nacional, de dentro y fuera del gobierno, se han horrorizado por muchas incursiones salvajes de Trump. Sus preocupaciones son compartidas por los expertos altamente creíbles quienes ajustaron el Reloj Doomsday ("Día del Juicio Final"), adelantado a dos minutos y medio antes de medianoche tan pronto como Trump se hizo con el cargo [lo más cercano que se ha estado de un desastre mundial desde 1953, cuando EE UU y la Unión Soviética hicieron explotar armas termonucleares]. Pero veo pocos indicios de que vaya más allá, que haya una conspiración secreta del "estado profundo".

Para concluir, mientras esperamos su 89 cumpleaños, me pregunto: ¿tiene una teoría de la longevidad?

Sí, es simple, de verdad. Si usted está montando en bicicleta y no desea caerse, tiene que seguir pedaleando rápido.

Fuente original: <https://zcomm.org/znetarticle/the-trump-presidency/>

Traducido por Jordina Salvat



Entrevista extraída de [Global Discontents: Conversations on the Rising Threats to Democracy](#), el nuevo libro de Noam Chomsky y David Barsamian que será publicado el próximo mes de diciembre.

Noam Chomsky es el autor de numerosas de las obras políticas más vendidas, incluyendo [Hegemonía o supervivencia](#). La estrategia imperialista de EE UU. Profesor laureado de la Universidad de Arizona y profesor emérito de lingüística y filosofía en el MIT, es ampliamente reconocido por haber revolucionado la lingüística moderna. Su libro más reciente (con David Barsamian) es [Global Discontents: Conversations on the Rising Threats to Democracy](#) (Metropolitan Books, diciembre de 2017), del cual se extrajo esta pieza. Vive en Tucson, Arizona.

David Barsamian es el galardonado fundador y director de Alternative Radio, un programa de radio independiente. Además de sus 10 libros con Noam Chomsky, sus obras incluyen libros con Tariq Ali, Howard Zinn, Edward Said, Arundhati Roy y Richard Wolff. Vive en Boulder, Colorado. Este artículo apareció por primera vez en TomDispatch.com, un weblog del Instituto de la Nación, que ofrece un flujo constante de fuentes alternativas, noticias y opiniones de Tom Engelhardt, editor de largo tiempo en la publicación, cofundador del Proyecto del Imperio Americano, autor de [El Fin de la Cultura de la Victoria](#), como de una novela, [Los Últimos Días de la Editorial](#). Su último libro es [Surveillance, Secret Wars, and a Global Security State in a Single-Superpower World](#) (Haymarket Books).